

CASCA
¡Si anoche, por ventura,
Nos oyó!..

DECIO
Ella es mujer, y condolida
Tal vez...

BRUTO
¡Ella es romana, y es mi madre!

CASIO
¿La denuncia á venir le animaría?

MARCELO
¡A venir preparado á castigarnos!

BRUTO
Pues bien; si tal sucede, ¡almas mezquinas,
Dejadme, huid! ¡lo mataré yo solo!..
¡Y á ella después!

CASIO
¡Silencio! Él llega.

ESCENA IX

LOS DICHOS, CÉSAR

(César viene en litera, traída por ocho esclavos; le preceden los lictores; le acompañan los senadores.)

EL PUEBLO
¡Viva
César!

CÉSAR
¡Salud! ¡Salud, pueblo romano!

(Baja de la litera. - Trae en la mano el pergamino que le envió Servilia. - Artemidoro pugna por llegar hasta él.)

ARTEMIDORO
¡Dejadme... quiero hablarle! - César, mira
Ese escrito.

(Le entrega el pergamino.)

CÉSAR, tomándolo.
Lo haré.

ARTEMIDORO
¡Léelo tú solo!
CÉSAR

¡Yo solo!..

(Al abrirlo, ve á Bruto, se dirige á él conmovido, y le pone la mano en el hombro.)

¡Oh! ¡que aquí estás! ¡Cuánta es mi dicha!

ARTEMIDORO
¡Léelo, César!..

CÉSAR, dándosele á Decio.
Entérate. -

ARTEMIDORO
¡Tú solo!
DECIO, aparte, leyéndolo.
¡Cielos!

ARTEMIDORO
¡César, tú solo!..

DECIO
¡A ese que grita
Llevaos, lictores!

ARTEMIDORO
¡Ah, traidor!

DECIO
¡Llevalde!

(Los lictores sujetan á Artemidoro, que se resiste.)

ARTEMIDORO
¡Traidor!..

DECIO
¡Pronto: á la cárcel Mamertina!
(Se lo llevan. - César, embebecido contemplando á Bruto, á nada atiende.)

ARTEMIDORO, perdiéndose á lo lejos su voz.
¡Traidor!..

DECIO, aparte á los conjurados.
¡El golpe luego, ó nos perdemos! -

ESCENA X

LOS DICHOS, menos ARTEMIDORO

CÉSAR
¡En vano, ingrato, mi presencia esquivas!
¡Con lazo estrecho unidos nuestros nombres,
Juntos resonarán desde este día
En la remota edad!

BRUTO
¡Así lo espero!

CÉSAR
¡Y para el bien universal!

BRUTO
¡Me anima

También esa esperanza!

CÉSAR
Y de vosotros

También espero yo que, á envejecidas
Ideas renunciando, deis á Roma
Lo que hoy para ser grande necesita:
¡Ser humana! ¡ser justa! - Esos inmensos
Pueblos, que esclavos á sus pies se humillan,
No merecen el yugo; porque nada

Guardan de su barbarie primitiva,
 Y en cultura y saber, en ciencias y artes
 Quizá con nuestra Italia rivalizan. —
 ¿Cuál es hoy su destino? ¡Ser despojo
 De un procónsul rapaz, que sólo aspira
 A gozar, á oprimir, á enriquecerse,
 Esquilmando su mísera provincia! —
 Libertad piden: y es razón. — Vosotros,
 Que tanto aborrecéis la tiranía,
 ¿Por qué queréis que la de Roma pese
 Sobre el mundo, y que os odie y os maldiga?
 ¿Le hicisteis culto y le queréis esclavo?
 ¡Error! ¡funesto error! — En sus conquistas,
 Donde llevó sus victoriosas armas,
 Roma llevó su ser, llevó su vida.
 Ya Roma no está aquí: ¡Roma es el mundo!
 Y desde el Septentrión á las orillas
 Del lusitano mar, todo hombre libre
 Ciudadano romano se apellida.
 A que cumpla este fin un dios me llama:
 A que destruya toda tiranía:
 La vuestra la primera. — Alzóse un tiempo
 En interés de los patricios Sila,
 En interés de los plebeyos Mario:
 ¡Yo en interés de todos! Ley precisa
 Será, pues todos han de ser iguales,
 Que uno mande. Hoy aquí la regia insignia
 Me va á dar el Senado, y yo la acepto:
 No por la predicción de la Sibila;
 Mas porque el bien del mundo la reclama,
 Y yo me siento digno de ceñirla. —
 El Senado me aguarda: entrad conmigo;
 Y escucharéis el nombre del que un día,
 De mi sangre heredero y de mi trono,
 Rey de Roma será. La Italia rija
 Por mí, dichoso; mientras yo la Armenia
 Cruzo, conquisto al Parto, la ardua cima
 Del Cáucaso traspaso, y por los bosques
 De la áspera Germania, y las sumisas
 Galias, cerrando el círculo, os presento
 La tierra entera á vuestros pies rendida. —
 Todo dispuesto está: mañana marchó. —
 Entremos, pues. — Y tú, junto á mi silla
 Te coloca: á mi lado quiero verte.

BRUTO

A tu lado estaré.

(Sube César las gradas de la Curia: al llegar á lo alto, el Senado se pone en pie para recibirlo. Entonces Cimbro, que iba detrás de César, le tira de la toga, descubriéndole el cuello y señalando á la estatua de Pompeyo.)

CIMBRO

¡Pompeyo os mira!

CASCA, hiriendo á César en el hombro con el puñal.

¡Muere, tirano!

CÉSAR, arrancándole el puñal y sujetándole del brazo.

¡Tente, infame Casca!

¿Qué haces?

LOS CONJURADOS, sacando los puñales.

¡Muera!

CASCA, pugnando por desasirse.

¡Favor!

CÉSAR, armado del puñal de Casca.

¡Contra mi vida

Conjurabais, ingratos!.. ¡Llegad! — ¡Cara
La venderé!

BRUTO

¿Tembláis? ¡Oh cobardía! —

¡Puñal, Roma lo manda!

(Alza el puñal y se dirige á César.)

CÉSAR

¡Tú, hijo mío!

¡Tú también!

(Arroja el puñal, y se cubre con el manto.)

LOS CONJURADOS

¡Muera!

(Siguen á Bruto, y descargan con furia repetidas veces los puñales sobre César.)

LOS SENADORES

¡Huyamos!

(Los senadores, que estaban en la Curia, se precipitan fuera con espanto: el terror se comunica á los lictores y al pueblo.)

BRUTO

¡La justicia

De Roma se cumplió!

(Abrese el grupo de los conjurados, y se ve el cadáver de César, tendido al pie de la estatua de Pompeyo, cuyo ancho pedestal le oculta en parte á la vista del público.)

CASIO

¡Pueblo! ¡el tirano

Es muerto ya! ¡La sangre que destila

El puñal vengador tu afrenta lava!

¡Álzate, pueblo-rey! ¡Libre te miras!

EL PUEBLO

¡César!.. ¡muerto!.. ¡qué horror!..

(Huyen despavoridos por diversos puntos.)

LOS CONJURADOS

¡Huyen!

CASIO

¡Corramos!

¡No se extienda el terror que los domina!

¡Mostrémonos por plazas y por calles!
¡Al Foro! ¡Al Capitolio!..

SERVILIA, dentro.

¡Bruto!

CASIO, yéndose con los conjurados.

¡Viva

La libertad!

BRUTO, deteniéndose.

¡Mi madre!..

ESCENA XI

BRUTO, SERVILIA

SERVILIA

¡Bruto!.. ¡Es cierto!

¿Qué has hecho?.. ¡Di!..

BRUTO

¡Matar la tiranía!

SERVILIA

¡Mátame á mí también! – ¡Ese es tu padre!

BRUTO

¡Mi padre!!!..

SERVILIA

¡Lée!

(Arranca el pergamino de la mano de César, y se lo presenta.)

BRUTO, después de leer.

¡Qué horror! – Y tú, Servilia...

SERVILIA

¡Mátame!!!..

BRUTO

¡Te perdono! – ¡Gracias, Dioses,

Que hasta quedar mi obligación cumplida

No me habéis revelado este secreto! –

¡Cuánto mayor esfuerzo al alma mía

Le costara, sabiéndolo! Y acaso...

Entonces... – ¡Bruto!.. ¿qué? ¿vacilarías? –

Calla, fiera virtud, y pues los Dioses

Me han querido salvar, nada me digas.

¡Tu inspiración seguí! ¿Qué más me pides? –

¡Tu inspiración seguí!.. Pues ¿por qué agita

Mi pecho hondo terror? ¿por qué las gentes

En mí sus ojos con espanto fijan?

¡Romano soy!.. ¡soldado de Pompeyo!..

¡Alumno de Catón!..

(Dándole á Servilia el pergamino.)

¡Madre, aniquila

Ese fatal escrito! – Quien á César

Mató fué Marco Bruto... ¡parricida

No me llaméis!.. – ¡Qué lágrimas son estas!

SERVILIA

¡Hijo!..

BRUTO

¡No más flaqueza! – ¡Huye, Servilia!..

¡No te conozco ya!.. ¡Roma es mi madre! –

(Oyense á lo lejos confusamente gritos del pueblo.)

SERVILIA

¡Qué lejano rumor!.. – ¡Ah! ¡por tu vida

Ya comienzo á temblar! – ¡Hijo, ese pueblo

Amaba á César!.. ¡Si á vengarle aspira!..

BRUTO

¡Yo le amaba también!

SERVILIA

¡Ah!, pero en Roma

No busques la virtud que á ti te anima.

¡Sígueme.., ven.., ocúltate!

BRUTO

¿Cobarde

También me quieres hoy?

SERVILIA

La gritería

Se oye más cerca ya. – ¿Quién llega? ¡Es Casio!

ESCENA XII

SERVILIA, BRUTO, CASIO

CASIO

¡Bruto, te encuentro al fin! ¡Patria, respira!

¡Aún vive Bruto!

SERVILIA

Ese tumulto, Casio,

¿Qué anuncia? Di.

CASIO

¡La libertad perdida!

BRUTO

¡Dioses!

SERVILIA

¡Perdida! Pues entonces, dime:

El sangriento cadáver que allí miras,

¿De qué ha servido, Casio?

CASIO

¡Fué viviendo
Nuestro baldón, y muerto es nuestra ruina!

SERVILIA

¡Era fundado mi temor! ¡El pueblo
Quiere á César vengar!

BRUTO

Con frente altiva
Esperemos al pueblo: darle es justo
De nuestra noble acción cuenta cumplida.

CASIO

No, no es la voz del soberano pueblo,
Del pueblo rey, que premia y que castiga,
Eso que oyes sonar; es el rugido
De una turba feroz de gente indigna,
Que al yugo se avezó, y hoy dócil sirve
De instrumento á la nueva tiranía.

BRUTO

¿Qué dices, Casio?

CASIO

Escucha: Marco Antonio
Nuestro plan sospechaba: en su perfidia,
Traidor con César, con nosotros falso,
La herencia recoger se proponía.
Muerto el tirano, á la aterrada plebe
Que huyó de aquí, reúne, arenga, excita
Contra nosotros: cuéntales que César
Ordenó que á su muerte se dividan
Entre el pueblo sus bienes, sus jardines
Transtiberinos, todo. Conmovida
La plebe llora, á César llama padre,
Y en su loca embriaguez «¡venganza!» grita.
Lépido, en esto, se presenta al frente
De sus jinetes, sabe la noticia,
Únese á Antonio, y ambos se proclaman
Vengadores de César. Ya venían
Sobre Roma los dos, cuando de pronto
Óyese hacia la puerta Tiburtina
Son de trompetas: las legiones eran
Que de Brindis llegaban conducidas
Por Octavio. La plebe á vitorearle
Corre, le da la nueva: él se apellida
Octavio César, deudo y heredero
Del dictador, y humilde solicita

Le den favor para vengar su muerte.
Siempre voluble, el pueblo se cautiva
De su rostro infantil, sus delicadas
Formas, su tenue voz, su faz marchita,
De su dolencia indicio, y sus facciones,
Un tanto á las de César parecidas.
Ebrio de amor, su jefe le proclama. –
Celoso Antonio, en pro de su ofendida
Autoridad, las haces consulares
Manda alzar. En su fiel caballería
Al mismo intento Lépido se apoya. –
La numerosa hueste que acaudilla
Hace avanzar Octavio. – Dos rivales
Contempla cada cual... Los tres se miran,
Sus fuerzas miden, su rencor ocultan,
¡Y en un abrazo pérfido se ligan!
Rompe entonces su furia cual torrente
Y cien proscritos á morir destinan:
¡Nosotros los primeros! – Los triunviros
Lanzan á la cruel carnicería
Sus feroces sicarios. ¡Roma en breve
Será un lago de sangre! Yo, por dicha,
Entre la confusión salvarme pude,
Y en tu busca volé. – ¡Bruto, aún la vida
Puede ser útil á la patria! ¡Huyamos
De la ciudad!

SERVILIA

¡El pecho de Servilia
Será tu escudo!

BRUTO

¡La virtud no existe!
¡Es un nombre, y no más!

CASIO

¡Ya llegan!

ESCENA ULTIMA

LOS DICHOS, OCTAVIO, ANTONIO, LÉPIDO, SOLDADOS, PUEBLO

(Aparecen en el fondo los triunviros: el pueblo los rodea: los soldados los preceden, desnudas las espadas y prontos á lanzarse sobre los proscritos.)

PUEBLO

¡Viva
César Octavio!

SERVILIA

¡Oh Bruto! ¡Oh inútil crimen!
¡Era forzosa ya la tiranía!

Y tú á un héroe clemente se la arrancas;
 ¿Y á quién la entregas, desdichado? ¡Mira!
 (Servilia y Casio se llevan á Bruto. — Los triunviros avanzan.)

LÉPIDO

¡El triunvirato vence!

ANTONIO, á Octavio.

¡Roma es nuestra!

PUEBLO

Viva César Octavio!..

OCTAVIO, para sí.

¡Roma es mía!



LA CRÍTICA DE EL SÍ DE LAS NIÑAS⁽¹⁾

COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA

PERSONAS

PAQUITA. — DOÑA CASILDA. — LA MARQUESA. — DON BENIGNO. — DON DIEGO. — DON CARLOS. — EL VIZCONDE. — DON PEDRO. — DON ANTONIO. — DON HERMÓGENES. — DON ELEUTERIO. — DON SERAPIO. — SERAFÍN. — CALIXTO. — RUPERTO. — TORIBIO. — EL AVISADOR del teatro. — EL RECIBIDOR de entradas. — UNA AGUADORA. — UN MANCEBO de confitería. — Hombres y mujeres que asisten al teatro.

El lugar de la escena es el vestíbulo interior del *Teatro de la Cruz*. — A la derecha del actor, en primer término, una verja de hierro, con postigo que da entrada á los que vienen de la calle. En segundo término de dicho lado, y en primero y segundo del izquierdo, escaleras que conducen á los pisos altos del teatro. En el fondo tres mamparas por donde se entra á la planta baja del mismo. — La acción se supone que pasa al concluirse la representación de *El Sí de las Niñas*, la noche del 10 de marzo, aniversario del nacimiento de *Moratin*.

ESCENA PRIMERA

EL RECIBIDOR de entradas, junto á la verja: TORIBIO, sentado en un escalón, durmiendo; RUPERTO, junto al farol, leyendo un periódico; CALIXTO, que asoma á la verja.

RECIBIDOR

¿Y la contraseña?

CALIXTO

Vengo á esperar á mis amos: si me permite usted pasear por aquí....

RECIBIDOR

Vaya, pasee usted; pero cuidado con meterse dentro. Así vienen muchos con:

(1) Hay en mi comedia alusiones que necesitan explicación, porque se refieren á cosas que han desaparecido.

Lo primero que ha desaparecido es el teatro *de la Cruz*, en que pasa la acción. Era el más antiguo de Madrid: ocupaba el sitio que hoy forma el trozo de la calle de *Espoz y Mina* que va desde la *plazuela del Angel* á la *calle de la Cruz*.